



Mensaje de los obispos dehonianos a la Familia dehoniana

"¡Remad mar adentro: el amor de Cristo nos urge!"

Queridos hermanos SCJ y todos los miembros de la Familia Dehoniana,

Nos hemos reunido, del 10 al 15 de enero de 2013, en Roma, 19 obispos dehonianos procedentes de Asia, de África, de América y de Europa, para compartir nuestra vida y ministerio.

Hemos bebido de la fuente: en efecto, el Superior General y su Consejo nos han puesto al día sobre el proyecto de la Congregación acerca de la espiritualidad, la formación y la internacionalidad.

Hemos realizado un deseo de muchos años: encontrarnos como obispos dehonianos y vivir juntos el *sint unum*.

¿Qué hemos sentido en estos días? ¡Una gran alegría, sí!

La alegría:

- de sentirnos hermanos en la Congregación y de haber reafirmado y compartido así el deseo de servir nuestro pueblo con cordialidad y donación;
- de haber vivido estos días, profundizando en la espiritualidad de la misericordia y la reconciliación que anima nuestro ministerio episcopal;
- de haber sido confirmados en el vivir el espíritu misionero que nos une a Cristo y a la Iglesia en el anuncio de la Buena Noticia a todos; ha resonado en nosotros la voz del Padre Fundador que nos empuja a "salir de las sacristías y a ir al pueblo";
- de haber considerado la importancia del compromiso social, promoviendo el estudio de la doctrina social de la Iglesia, en la formación de las conciencias y en la opción preferencial por los más pobres y excluidos;
- de haber insistido en la necesidad de una mayor comprensión cultural que exige de nosotros formación intelectual y sabiduría para afrontar los desafíos de los nuevos tiempos que estamos viviendo.

Nos sentimos, también, solidarios con las preocupaciones y las esperanzas de algunas provincias cuyo futuro se ve comprometido por la edad de sus miembros y por la falta de vocaciones.

Sin embargo, en todo esto, vemos la realidad de la Congregación con los ojos de la fe, de donde **brotó en nosotros la esperanza y la certeza de que el carisma dehoniano no puede morir**. Esto exige una **renovación** para afrontar los desafíos del posmodernismo, promoviendo comunidades que tengan a Cristo en el centro y que anuncien la reconciliación y la misericordia, como hermanos y servidores del pueblo de Dios. Se nos pide, por tanto, una **conversión personal, comunitaria y pastoral**.

Con P. Dehon, **amamos intensamente a la Iglesia** y reafirmamos nuestra total disponibilidad a ella y al pueblo. En filial adhesión al Papa Benedetto XVI, nos comprometemos a vivir el **Año de la Fe** y a promover la **Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana**, a través de la contemplación y el amor concreto a los pequeños y a los pobres.

Amamos a la Congregación y nos sentimos amados por ella. Nos identificamos como religiosos dehonianos, ofrecidos y enviados por ella para el servicio pastoral que nos ha sido confiado por la Iglesia. Consideramos gracia de Dios el compartir el mismo carisma con otros consagrados y laicos, con quienes formamos la Familia Dehoniana: le deseamos todos los bienes y rogamos para que crezca.

En esta división fraterna, nos atrevemos a pedir **que seamos informados más sobre la vida de esta Familia**: que nos envíen subsidios que puedan ayudarnos a conocer mejor y a profundizar los valores típicos de la dehonianidad. Deseamos que se continúe haciendo todo lo posible para **conservar su historia**.

Rogamos para que **nuestro Fundador sea beatificado** y para que todos nos sintamos animados a una mayor santidad de vida en la fidelidad a nuestro carisma.

Por la intercesión del Venerable P. Juan León Dehon, rogamos a Dios que **sigua hablando al corazón de los jóvenes** para que muchos de ellos se unan a nosotros para realizar el sueño del Fundador: ser en el mundo profetas del amor y servidores de la reconciliación.

Por último, renovamos nuestro agradecimiento a la Congregación por habernos formado como hijos del Padre Dehon, con una espiritualidad sólida, con celo apostólico y teniendo una mirada de misericordia.

Un agradecimiento especial al Superior General y a su Consejo y a la comunidad de Roma II por su hospitalidad calurosa y por habernos dado la oportunidad de reunirnos.

Gracias por hacernos sentir elementos vivos de la Congregación, compartiendo alegrías y esperanzas, luchas y dolores del pueblo que acompañamos con nuestro ministerio.

Un agradecimiento particular también a las dos Provincias italianas por los momentos de fraternidad vividos con ellas.

Nos sentimos en comunión con los cohermanos obispos que, por diversos motivos, no han podido participar.

Confiamos la Familia Dehoniana, nuestras Diócesis y el ministerio de todos a María que, "íntimamente unida a la vida y a la obra redentora de su Hijo", anima nuestra disponibilidad en la fe (cf. Const. 85).

Continuamos hacia delante sustentados por el Espíritu Santo y empujados por el amor de Cristo.

Roma, el 15 de enero de 2013.

Mons. Tomé Makhwéliha,
Arcivescovo di Nampula

Mons. Aloisio Roque Oppermann,
Arcivescovo emerito di Uberaba

Mons. Claudio Dalla Zuanna,
Arcivescovo di Beira

Mons. Vilsom Basso,
Vescovo di Caxias do Maranhão

Mons. Virginio Domingo Bressanelli,
Vescovo di Neuquén

Mons. José Alfredo Caires De Nóbrega,
Vescovo di Mananjary

Mons. Vital Chitolina,
Vescovo di Diamantino

Mons. Murilo Sebastião Ramos Krieger,
Arcivescovo di São Salvador de Bahia

Mons. Aloysius Sudarso,
Arcivescovo di Palembang

Mons. Elio Greselin,
Vescovo di Lichinga

Mons. Adam Leszek Musialek,
Vescovo di De Aar

Mons. Manuel Neto Quintas,
Vescovo di Faro

Mons. Carmo João Rhoden,
Vescovo di Taubaté

Mons. Teemu Timotheus Sippo,
Vescovo di Helsinki

Mons. Antônio Wagner Da Silva,
Vescovo di Guarapuava

Mons. Antônio De Sousa Braga,
Vescovo di Angra

Mons. Gaetano Di Pierro,
Vescovo di Moramanga

Mons. Nelson José Westrupp,
Vescovo di Santo André

Mons. Józef Wróbel,
Vescovo ausiliare di Lublino